

néndez Pidal en su artículo «El lenguaje del siglo XVI», aparecido en la revista *Cruz y raya* en septiembre de 1933 (en ese cálculo del tercio de siglo se apoya la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset que periodiza los asuntos humanos en general).

Se atiende en los análisis a rasgos tanto de la lengua usual como de la lengua literaria, asumiendo de este modo la unicidad de la concepción filológica que caracteriza a la escuela pidalina, según señaló Coseriu en su día. Menéndez Pidal, en efecto, no aceptó nunca la separación de filología y lingüística, ejemplificando constantemente con su obra las ventajas de tal «integralismo». En la misma línea, encontramos en este estudio desde análisis del lenguaje de Berceo o de don Juan Manuel a capítulos de gramática histórica pura y dura, como por ejemplo el dedicado al futuro de subjuntivo con *-o* en el periodo 1385-1416. Asimismo presta atención el autor a los topónimos o corónimos «España», «Castilla», «Andalucía», etc., en lo que constituye una de las partes más novedosas de su trabajo.

Cabe destacar asimismo la cantidad y calidad de las notas a pie de página a lo largo de toda la obra, que constituyen una ayuda inestimable para la investigación puntual.

Finalmente, una extensa bibliografía comentada (pp. 325 a 388) proporciona la debida orientación a todo aquel que quiera abundar en la materia. Dividida en bibliografía general y a) teoría lingüística y diacronía, b) historia general de la lengua —el capítulo más amplio—, c) fonología y fonética históricas, d) morfología y sintaxis históricas, e) dialectología y sociolingüística hispánicas, f) semántica, lexicología, lexicografía, g) los diccionarios etimológicos y h) la edición de textos, debe señalarse que hasta el momento se trata de la única bibliografía comentada

de la historia de la lengua española, con el aliciente añadido de que todas y cada una de las obras mencionadas han sido examinadas personalmente por el autor, que demuestra así una honestidad intelectual poco frecuente en unos tiempos en que los procedimientos informáticos han facilitado enormemente la labor a los investigadores, induciéndoles a veces a perder el rigor que sería de desear.

Por último, nos parece importante inscribir al autor de estas páginas en una tradición de la cultura española que el propio Abad destaca en su epílogo y que es la del krausismo español, la Institución Libre de Enseñanza, el Centro de Estudios Históricos y la escuela que allí formó Menéndez Pidal. Esta adscripción queda patente ya desde la elección de la cita que introduce la obra, perteneciente a Amado Alonso, discípulo de Pidal y uno de los filólogos más influyentes de la brillante nómina del 27.

Nombres como los de Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío, José Castillejo, Menéndez Pidal y su escuela, con miembros tan relevantes como Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Amado y Dámaso Alonso, Vicente García de Diego, Pedro Sánchez Sevilla, Rafael Lapesa, etc., constituyen el patrimonio esencial de la filología española y a ese hilo conductor se adhiere el autor de estas páginas, discípulo él mismo de Lapesa en las aulas del Colegio Libre de Eméritos.

ARANTXA AGUIRRE CARBALLEIRA

BADIA I MARGARIT, Antoni M., *Moments clau de la història de la llengua catalana*, Universitat de València, 2004, 574 páginas.

El libro de Badía es sobre todo una amplia recopilación de trabajos anteriores no siempre fácilmente accesibles; estamos

ante la obra de un maestro que venturosamente ha llegado a ser —como él dice de sí mismo— «un filólogo octogenario».

Badía es en efecto un autor de relieve, siempre ha sido trabajador de clara intensidad, y tiene además un perfil cívico y moral que a nosotros al menos nos recuerda (no siempre en los contenidos, aunque sí en la nobleza de las intenciones) a Rafael Lapesa.

Nuestro autor tiene un número de los *Suplementos* de la revista *Anthropos* (el 6), y varios volúmenes, que reúnen su obra dispersa; a tales volúmenes se suma ahora el presente, y no cabe comentarlo con brevedad: damos sólo una noticia, pues se trata de un libro que no debe quedar inadvertido.

La parte primera de estos *Moments clau...* se dedica a «la formació de la llengua catalana», por decirlo con el título de su monografía bien conocida; tal propuesta monográfica dio lugar a un debate que ahora se concreta en varios escritos: a nosotros nos cabe sólo leerlos, ya que el asunto escapa de nuestra competencia profesional. Muy bellas nos parecen las páginas que recogen su lección de despedida al jubilarse en la cátedra (pp. 123-128), y de buen sentido común el deslinde entre «romanización» y «latinización» (pp. 97-107).

La parte segunda del volumen presente se refiere al grandísimo Ramon Llull, en páginas algunas de las cuales deberán leer inexcusablemente quienes se ocupen de Alfonso X; de hecho —y por coherencia temática— se descubre que las investigaciones lulianas de nuestro autor y las alfonsíes (dispersas en revista y en Homenajes) debieron ser casi simultáneas. En esta parte se aborda asimismo el capricho y la incongruencia con que en las crónicas catalanas medievales aparecen a veces fragmentos breves en otras lenguas, y también el latinismo y el castellanismo

del secretario real (de Fernando el Católico) Johan de Coloma.

Muy atractiva nos parece la tercera parte del libro, que habla de humanismo y romance, con un artículo específico dedicado a Cristòfor Despuig. En fin la parte final del volumen está referida a la lengua catalana en el siglo xx, sobre todo en su primer tercio: acciones institucionales y políticas en torno a ella, etc; en referencia al asunto se ha pronunciado Badía muchas otras veces, por ej. —en parte— en el discurso «Ciencia y pasión en la lingüística catalana moderna»; en «Langue et société...à Barcelona»; etc.

Como queda dicho, no hemos dado de momento sino una noticia de este volumen. Personalmente recomendamos a todos nuestros alumnos la lectura de la obra toda de Antonio Badía, uno de los filólogos notables de la España de la segunda mitad del siglo xx, y persona de virtudes morales y cívicas —se coincida o no en todo con ellas—, a quien nosotros aprovechamos para manifestar el respeto que le tenemos y que se le debe.

* * *

El presente volumen de Badía —como otros muchos escritos suyos— e incluso la conferencia de Lázaro luego reseñada, remiten a cuestiones sociológico-idiomáticas, y ello hace que venga a cuento también tratar de corregir —al menos ante nuestros alumnos— un malentendido.

El Dr. F. Gimeno ha escrito al menos en un par de ocasiones que las *Lecturas de sociolingüística* (Madrid, EDAF, 1977) pueden inducir a desorientación. Esas *Lecturas* rescatan sin embargo y hacen accesibles textos clásicos de García de Diego, de Alvar, Diego Catalán, G. Salvador, etc., así como hace accesible parte de uno de los artículos de más envidia que hizo Menén-

dez Pidal en toda su vida, y que ya Víctor Sánchez de Zavala estimó como manifestación de las correlaciones existentes entre la historia general y social, y la historia idiomática. Creemos pues con toda honradez que no se trata de unas *Lecturas* desorientadoras sino ciertamente útiles; su crítico se ha dejado llevar —consciente o inconscientemente— por la invidencia, ya que él ha empleado más tarde a veces las mismas obras y pasajes que yo.

FRANCISCO ABAD

CANO, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española* Barcelona, Ariel, 2004, 1168 páginas.

Las presentes líneas no constituyen una reseña en la que podríamos entrar en un posible diálogo constructivo y fructífero con los más de cuarenta compañeros y colegas autores de este trabajo colectivo; se trata de una primera presentación de la obra a nuestros alumnos, pues en la labor docente ya les hemos remitido a un capítulo de la misma (el 28), vamos —en una u otra asignatura— a remitirles a otros más, y ocurre que alguno de ellos nos ha solicitado al menos un pequeño comentario que ayude a situar el texto.

Estamos ante lo que se ha proyectado como un «trabajo de síntesis» que ponga a disposición del lector «todo lo que hoy se sabe» de la historia del español, y que dé cuerpo a las investigaciones personales de los autores. «Creemos haber conseguido —manifiesta el prof. Cano— que ninguna faceta de la historia del español quedara desatendida»; según Francisco Marcos en su reseña periodística de la obra, esto —no obstante— «ningún libro puede hacerlo», pues en efecto lo que se sabe que resulta pertinente para la materia, desborda las ca-

pacidades limitadas y la vida frágil y corta que a todos nos define, desde los más grandes maestros al humilde peón de la filología que escribe estas líneas.

Cada estudioso ciertamente posee formación diferenciada, sensibilidad intelectual personal, los intereses de un momento u otro, y así cada escrito de cualquier filólogo resulta distinto y acaso complementario de otros de sus compañeros de oficio; en este caso la manera de hacerse cargo del capítulo encomendado en el presente volumen ha sido diferente en ocasiones de unos autores a otros, y también cada lector habría deseado que se diese cabida a un aspecto u otro, como el de la historia llamada externa (aunque la lengua constituya un *continuum* de larga duración, ello es compatible con que se trace una periodización de la misma), el de la cronología interna, el del idioma artístico, etc. La *Història de la llengua catalana* de Modest Prats y Josep. M. Nadal presenta por ejemplo una manera de trazar la diacronía del idioma que presta más atención a los muchos y complejos aspectos de las situaciones lingüísticas reales, aunque menos atención a lo interno, que esta *Història de la lengua española*. Son dos enfoques, y ambos necesarios: las varias maneras de entender la Historia idiomática no suponen ningún conflicto entre ellas.

Desde luego una obra de 1168 páginas debe despertar de inicio el interés de todo filólogo que posea vocación, quien por respeto a la misma creemos nosotros que debe leerla, aunque al hacerlo se encontrará —por la pura lógica de su formación y su sensibilidad intelectual personal— más cerca de los asuntos tratados o de los resultados alcanzados en unos capítulos que en otros. Al leer el texto se observa el grado de complejidad y detalle a que han llegado los estudios diacrónicos, pues ahora se nos muestran —a esta altura del año 2004—